

## **SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA DE LAS SARDINAS. ESTUDIO DE CASO DE LA COMUNICACIÓN Y LÓGICA PARTICIPATIVA EN UN MOVIMIENTO SOCIAL POSMODERNO EN ITALIA**

THE *SARDINES* SOCIOLOGY AND POLITY. A CASE STUDY OF COMMUNICATION AND PARTICIPATORY LOGIC IN A POSTMODERN SOCIAL MOVEMENT IN ITALY

Roberta Paltrinieri  
Universidad de Bolonia. Bolonia / Italia  
[roberta.paltrinieri@unibo.it](mailto:roberta.paltrinieri@unibo.it)  
Massimiliano Panarari  
[m.panarari@gmail.com](mailto:m.panarari@gmail.com)  
Universitas Mercatorum de Roma. Roma / Italia

Recibido/Received: 09/11/2021  
Modificado/Modified: 10/12/2021  
Aceptado/Accepted: 12/12/2021

### **RESUMEN**

Las *Sardinas* representaron una innovación significativa en el panorama político italiano. Este movimiento social posmoderno surgió en el otoño de 2019 en Bolonia “declarando guerra” (de manera simbólica) a Matteo Salvini, y tratando de evitar la victoria de la Liga y de los partidos de derechas en las elecciones regionales de Emilia Romagna. La movilización fue realmente exitosa, introduciendo este nuevo movimiento en el debate político nacional y en el discurso mediático. Ha introducido también algunas perspectivas originales en comparación con la última historia de movilización de la sociedad civil en Italia.

El artículo aborda los siguientes temas: las raíces y génesis de las *Sardinas*; el desarrollo contradictorio (aunque realmente exitoso) y el camino potencial y problemático hacia el proceso de institucionalización; las estrategias de comunicación, la auto-narrativa y el discurso político; la metamorfosis organizativa y política que implica la evolución pandémica.

### **PALABRAS CLAVE:**

Las *Sardinas*; movimientos sociales; comunicación política; opinión pública; polarización política; institucionalización.

### **SUMARIO:**

1.Introducción 2. Las formas de movilización de la sociedad civil en Italia después de los años 90 del siglo XX 3. Las prácticas comunicativas y de auto-narración del movimiento de las *Sardinas* 4. El paradigma organizativo y la biopolítica del movimiento de las *Sardinas* 5. ¿Un posible proceso de institucionalización? 6. Bibliografía.

## ABSTRACT:

The *Sardines* represented a significant novelty in Italian political landscape. This postmodern social movement emerged in the autumn of 2019 in Bologna “declaring war” (in a symbolic way) on Matteo Salvini and trying to avoid the victory of Lega and right-wing parties in the Emilia Romagna regional elections. The mobilization was largely successful by introducing this new movement into the national political debate and the media discourse. This has brought also some original perspectives compared with latest mobilization’s history of civil society in Italy.

The article addresses the following issues: The roots and genesis of the *Sardines*; the contradictory (even if really successful, indeed) development and the potential and problematic steps for the institutionalization process; the communication strategies, the self-narrative and political discourse; the organizational and political metamorphosis due to the evolution of the pandemic.

## KEY WORDS:

The *Sardines*; social movements; political communication; public opinion; political polarization; institutionalization

## 1. INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende analizar un movimiento político (o mejor dicho subpolítico), que se inicia en la región de Emilia-Romagna, pero que se convierte rápidamente en un fenómeno político nacional; y que, en el espacio de apenas dos años, ha logrado ser parte de la agenda mediática italiana. Esto, a la vez, ha despertado una parábola existencial que ha llevado a cambiar su naturaleza con el tiempo, estimulando una serie de interrogantes sobre su futuro más cercano, por los continuos cambios y extremadamente rápidos.

El Movimiento de las Sardinias (en adelante las *Sardinas*) nació en Bolonia, el 14 de noviembre de 2019, en la Piazza Maggiore (Plaza Mayor), aproximadamente dos meses y medio antes de la fecha de las elecciones regionales en Emilia Romagna (Emilia Romaña). Cerca de 15.000 personas respondieron a la llamada de cuatro jóvenes treintañeros (Andrea Garreffa, Roberto Morotti, Mattia Santori y Giulia Trappoloni), quienes, asustados por el avance del populismo y de la Liga de Matteo Salvini, deciden organizar un *flash mob* (acto multitudinario rápido) basado en tres palabras clave: “gratuidad, relaciones y creatividad”. Esto con el afán de ayudar a detener lo que, en el período en cuestión, parecía un implacable avance electoral de la Liga. Por primera vez, había indicios de un posible cambio político a nivel regional, según lo que se percibía entre la opinión pública y en los medios de comunicación. Cabe recordar que la izquierda había estado, hasta entonces, en el poder en Emilia-Romagna sin interrupción desde las elecciones del 7 y 8 de junio de 1970 y desde la constitución de Emilia Romagna como región autónoma. Por consiguiente, se habría tratado de un cambio político radical para esa región en concreto, y para el complicado equilibrio de la izquierda italiana en su globalidad.

El movimiento de las *Sardinas* surgió como consecuencia del encuentro entre personas a través de las redes sociales y de relaciones interpersonales. Además, contó con un ecosistema comunicativo, que de inmediato aparece como un eficaz dispositivo para la circulación de la propuesta. Una multitud de personas se reúne bajo el edificio del Ayuntamiento de Bolonia, agitando sardinias de cartón autoproducidas con materiales reciclados, bajo un solo lema: *Bologna non si Lega* (Bolonia no se ata. En la Piazza Maggiore de Bolonia se organiza el primer gran evento de movilización, al que le seguirían otros eventos en todas las ciudades a lo largo de la Via Emilia, y luego en el resto de Italia. En Florencia se llegaron a concentrar más de 40.000 personas. Se produce una

multiplicación de *flash mobs* que alcanzan su punto álgido en Roma, exactamente un mes después del 14 de diciembre de 2019. En un solo mes, 500.000 personas, tanto ciudadanos “corrientes” como pertenecientes a partidos políticos, administradores locales y exmilitantes políticos, decepcionados por el resultado de las anteriores elecciones políticas, etc., se reúnen en calles y plazas, sin banderas, para reafirmar pacíficamente el desapego, más cultural que político, hacia la forma tradicional de hacer política, en el ámbito de una sociedad cada vez más individualizada.

Así es como nació el pueblo de las *Sardinas*. Ciertamente, el éxito de la iniciativa original -que vio la multiplicación de grupos y formas de “sardinismo” en nombre de un mecanismo emulativo, generado por el efecto “bola de nieve”- también contribuyó a la fórmula ligera y muy posmoderna del *flash mob* (Barile, 2019). Se trata de una propuesta de reunión-movilización mucho más rápida y atractiva para las generaciones más jóvenes que un encuentro tradicional, porque utiliza las redes sociales y se basa en un flujo comunicacional más emotivo y empático, que no requiere de constancia y continuidad.

La etiqueta de “sardinas” representa un truco comunicativo muy eficaz, porque se refiere al dicho popular de estar “hacinados - o abarrotados - como sardinas” (en este caso en lugares públicos para demostrar y dar testimonio de la ocupación del escenario público).

En referencia al proceso de autodenominación (y generación de marca) conviene recordar que el 7 de noviembre de 2019, en su página de Facebook y en relación con el evento que tendría lugar una semana después, Mattia Santori escribía el siguiente post: “El que no viene es un hijo de anchoa”. Se trata de uno de los numerosos indicios de una serialización de la metáfora dirigida a lo que podría considerarse una campaña publicitaria de marca política. Uno de los nodos más significativos consiste, precisamente, en el hecho de que muchos de los rostros de las sardinas son de jóvenes, de ambos sexos, aparentemente alejados del compromiso y de la militancia política tradicional y, por lo tanto, más propensos a hacer política con compromisos débiles o *slacktivism* (Ceccarini, 2015), que se traducen “físicamente” en una forma de movilización participativa, desde abajo, revelándose como una de las muchas “largas colas”, atribuibles a la “revolución desapercibida” (Boccia Artieri, 2012) que partió de forma pionera desde los blogs, las redes sociales y las fórmulas colaborativas y cooperativas de los prosumidores.

Importante señalar que aquí se encuentran, de hecho, algunos de los nodos más interesantes de un fenómeno cuya duración era muy difícil de prever (y sobre el cual la literatura académico-científica es aún escasa). La ausencia de banderas de partido y al mismo tiempo, la orientación de las *Sardinas* -abiertamente (y con dureza) contra Salvini y su *Liga* nacional-populista (Passarelli y Tuorto, 2018)- evoca la relación con una especie de izquierda sumergida, y en general moderada, que se ha movido a través de la autoconvocatoria espontánea.

Desde este punto de vista, las *Sardinas*, como señala Emiliana De Blasio, aparecen inmediatamente como un sujeto colectivo, que encaja dentro de la categoría de “nuevos movimientos sociales”, no fundamentados en la díada marxista trabajo/capital, y que, entre sus características, presenta la dimensión de repertorios creativos y diferenciados de protesta. Una organización interna mayoritariamente participativa o, al menos, fuertemente caracterizada por una coreografía perenne de la asamblea. Y, finalmente una pluralidad de relaciones, a veces colaborativas, con las instituciones (De Blasio, 2020).

## 2. LAS FORMAS DE MOVILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN ITALIA DESPUÉS DE LOS AÑOS 90 DEL SIGLO XX

Desde varios puntos de vista, se trata de un capítulo más del movimiento postmaterialista y posmoderno (resumimos aquí, en general, las etiquetas de Ronald Inglehart, 1989), que se articula precisamente bajo la bandera de algunos elementos que pueden calificarse como comunes (o, al menos, recurrentes) a lo largo de la “transición infinita” de la oferta política desencadenada por la caída de la “República de los partidos” (Scoppola, 1997) y por el casi *cambio de régimen* (inconcluso) de *Tangentopoli*.

Desde el “pueblo de los faxes” hasta la “gente púrpura”, pasando por el movimiento de los “girotondi” (círculos), varios han sido los rasgos compartidos por estas formas espontáneas de protesta, teniendo en cuenta que Italia antaño estaba considerado como el país que tenía el mayor número de partidos en Europa (junto con Alemania). Sin embargo, Italia sufrió un proceso de desmovilización de sus organizaciones políticas tradicionales, que dio paso a un nuevo sistema con una mayor distribución y que se asemejaba más al paradigma estadounidense, caracterizado por la presencia de comités electorales. Existen, entonces, características y principios que han pasado del antiberlusconismo (del cual el antisalvinismo representó, desde muchos aspectos, una reinención en un contexto de recaracterización de la derecha hacia una perspectiva soberanista) a la crítica -de una manera muy fuerte, como en el caso del “anatema” lanzado por Nanni Moretti en febrero de 2002 a sus grupos dirigentes- contra la izquierda institucional.

Al mismo tiempo, vuelven a tomar fuerza las herramientas de comunicación -comenzando con el *talk show* televisivo de “segunda generación” (Novelli, 2016), como *Samarconda*, que tenía como presentador a Michele Santoro, hasta el periódico *Il Fatto Quotidiano*, la herramienta por excelencia del llamado “justicialismo” y del “populismo penal” (Amodio, 2019)- para llegar a la dimensión subpolítica (o prepolítica, en otros aspectos) de la honestidad (que desembocará gradualmente en las hebras complejas y ramificadas de la antipolítica) y de la indignación (categoría ética aplicada a la política en una era de profunda crisis de credibilidad que habría encontrado su propio manifiesto en el bestseller internacional de Stéphane Hessel ¡*Indignaos!*).

El hilo conductor se encuentra en la sociedad, civil, que se rebela y se moviliza, descrita -bajo la bandera de una observación participativa en todos los aspectos- por el historiador (y actor en primera persona de la temporada *girotondina*) Paul Ginsborg. En lo posterior, la cultura de las manos limpias se forja en la entorno político de la izquierda italiana, por otro lado, cada vez más fragmentada (y, en muchos aspectos, también desorientada). La mitología y la narrativa de una sociedad civil, estructuralmente buena (en sus “vanguardias”), se contraponen a la clase política, receptáculo de corrupción o, en todo caso, carente en gran medida de sentido cívico.

La tesis básica del trabajo de Ginsborg hace referencia a la incapacidad del “empuje propulsor” del movimiento obrero y de las clases trabajadoras, para convertirse en un proyecto de reforma del Estado (y de la lógica de funcionamiento del sistema político).

En el discurso público, de la primera década del 2000, se insertó la visión “hipostasiada” de la sociedad civil positiva, como clave de participación y protesta que brotó por la indignación de carácter moral en esa laguna de “reformismo radical desde abajo” que permanecía en el centro de la lectura general de la historia contemporánea italiana de Ginsborg, que a su vez se insertaba en términos originales (y muy apreciados en una parte del debate cultural) en la línea historiográfica del largo plazo, de las “oportunidades perdidas” (Berta y Salvati, 1990).

El mismo Ginsborg, en una entrevista concedida al sitio *Libertà e Giustizia* (asociación de la que es presidente), subrayó -a la par de otros observadores o analistas- dos cuestiones

constitutivas del sardinismo: la idea de una reforma radical del lenguaje político y la no-violencia en el discurso público (“las sardinas son completamente 'inocentes' y, por lo tanto, sus críticos no saben cómo reaccionar” (Mackay, 2020)). Al mismo tiempo, también destacó la dificultad de identificar una clave explicativa precisa (a parte de la efectividad en el “uso de las redes sociales”) del éxito instantáneo de las Sardinas.

Los elementos de indistinción e indeterminación en varios niveles representan, en efecto, factores claves -señalados por no muchos estudiosos que hasta ahora se han ocupado de ello- referentes de este movimiento político a veces borroso. Así, si bien se ha mostrado una clara demanda de representación y cierto malestar con respecto a la oferta progresista existente en el mercado político, todavía no se ha expresado ningún juicio verdaderamente crítico (como sus "predecesores") hacia el Partido Democrático, menos aún, respecto a Stefano Bonaccini, el entonces presidente de la región Emilia Romagna, de donde partió el movimiento al identificar el plazo electoral del 26 de enero de 2020, como un hito fundamental para la política nacional (que, de hecho, lo fue).

Por lo tanto, es más difícil entender cuáles son los contenidos y la "plataforma", también debido a la ausencia de una producción y elaboración "teórica" completa y a la falta de documentos políticos públicos (con la excepción de un libro, *Las Sardinas no existen*, publicado por la editorial Einaudi). Por otro lado, según las declaraciones de sus impulsores, la función de este movimiento, bastante noble como se dijo, habría sido de alguna manera "metodológica" (y metanarrativa), al cambiar el lenguaje político, dejando apartado el tono belicoso y rechazando *discursos de odio*, mientras se redefinía el perímetro del conflicto político hacia una dirección contraria a la falta de civismo, que se había hecho bien presente entre los electores.

### 3. LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y DE AUTO-NARRACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LAS SARDINAS

Desde el punto de vista retórico y de las prácticas discursivas y comunicativas, las *Sardinas* representan una cara más de la sociedad postideológica. Como su *nombre* lo indica, la elección del logo (que tiene su propia evolución gráfica según el lugar donde se realicen las manifestaciones y reuniones) y el rápido proceso de generación de marca, que sigue el camino determinado por las redes sociales (partiendo de la página oficial de *Facebook 6000 Sardinas*, que ha dado pie a muchas otras) hacia una cobertura significativa, por parte de los medios de comunicación tradicionales.

Todo esto se entremezcla con la crisis de la narrativa política de la izquierda italiana y el espacio vacío dejado por sus organizaciones, partidos y sindicatos. Además, se inserta en el ámbito de la sociedad individualizada, de la que la sociología lleva hablando al menos dos décadas y de las nuevas formas de participación política. El sardinismo parece carecer de élites de referencia: “Somos Andrea, Giulia, Mattia y Roberto. Cuatro treintañeros como hay muchos en Italia. Pero ahora ya no somos solo nosotros cuatro. El proceso que hemos ayudado a desencadenar será largo, pero mientras tanto ha comenzado. Y por mucho que seamos alguien dentro de las plazas, nuestros colectivos y nuestros círculos, no somos nadie dentro de este proceso. Las sardinas no existen, nunca existieron, fueron solo un pretexto. Podríamos haber sido esturiones, salmones o cabras montesas. La verdad es que la olla estaba a punto de reventar”.

El símbolo mismo de las *Sardinas*, analizado desde esta perspectiva, tiene cierto interés. Las sardinas son una multitud que se mueve en bancos que nadan al unísono en mar abierto y que se unen también a otros peces, como para subrayar que no es un movimiento homogéneo, sino que conoce cada unidad de intención. La metáfora del pez, para este movimiento social, también es interesante, porque navegar en mar abierto significaría reiterar su autonomía con respecto al sistema organizado de la política.

Y, por tanto, en la era de lo que se ha denominado el partido-franquicia, se trata de un movimiento-red y de un movimiento-plataforma inseparables, como algunos de los partidos de los últimos años (Gerbaudo, 2020), basados en la disponibilidad de las tecnologías digitales.

También es un movimiento monotemático (o de un solo tema), con los respectivos recursos y también críticas (como lo demuestra un intenso debate académico sobre el tema, animado desde diferentes posiciones y también enfoques disciplinarios por parte de académicos como, entre otros, Donatella Della Porta, David Harvey, Chantal Mouffe y Pierre Rosanvallon). Una forma de subpolítica, una categoría que entró en el debate a partir de los trabajos de la segunda mitad de los años 80 de Ulrich Beck (Beck 2000), en la que la dimensión de la narrativa juega un papel decisivo, con la consecuente y estructural tendencia a la intermitencia. Una confirmación más de cómo, desde la década de 1980, la política y la comunicación se han superpuesto, sin solución de continuidad, en un camino donde pretenden coincidir esencialmente.

Desde su génesis, las *Sardinas*, como movimiento *monotemático* y como formación intermitente, presentan dos rasgos típicos de la política postmoderna (y su componente hipermediático y comunicativo).

Las *Sardinas* se propusieron captar (y "desviar") la cobertura masiva y la atención mediática que rodeaba la "gran empresa" de Matteo Salvini, su descenso (y repetidas apariciones) en Emilia-Romagna, persiguiendo el objetivo histórico de interrumpir la continuidad del trabajo de las administraciones regionales de izquierda, que en esa zona del país han permanecido ininterrumpidamente, desde la creación de este organismo.

Y, por tanto, las *Sardinas* se sitúan indiscutiblemente en el interior del contexto de una campaña electoral permanente (y, de manera más general, de la comunicación política propia de la campaña permanente), ámbito en el cual han logrado reivindicar una plataforma autónoma, con algunos elementos fuertemente innovadores y de largo alcance, así como también la reformulación del lenguaje político, como una clave antitética a la incivildad desenfadada, en la batalla política (Bentivegna, S. y Boccia Artieri, 2019).

Al coincidir, naturalmente, el actor fundamental de la permanente campaña contemporánea con el partido político, el sardinismo se coloca como una forma de movimiento en el mismo proceso, bajo una bandera con una clave que se podría definir como el codazo hacia los ciudadanos-votantes (y con formación de izquierdas) que pretende empujarlos hacia una opción de voto antipopulista. Es así como, a partir de enero de 2020, provocó una ruptura inesperada a una escala verdaderamente global. Se podría, casi afirmar, que se necesitaba que ocurriera el Covid-19 y la "nueva enfermedad del coronavirus" para llegar a suspender temporalmente la permanente campaña electoral en la que estábamos metidos. En definitiva, la crisis sanitaria fue necesaria para inaugurar una época de "política en suspense" que ha puesto entre paréntesis la carga "viral" y expansiva de populismos y soberanismos. De hecho, así lo atestiguó el silencio de Salvini y así empezó el declive de su popularidad, que antes del encierro parecía ascender rápida e inexorablemente.

El estado de emergencia ha constituido un estabilizador muy poderoso para los gobiernos en ejercicio, que han tenido que afrontar situaciones de crisis reales (como la derivada del coronavirus) o presuntas crisis.

En primer lugar, tenemos el llamado “*rally ‘round the flag’ effect*”, es decir, el aumento repentino, de corta duración, de la popularidad y la aprobación de un líder vinculado a una crisis o a un imprevisto. Este proceso fue codificado, a principios de la década de los 70, por el científico político estadounidense John E. Mueller en referencia a un evento que tiene algunas características: se produce a escala internacional; incluye la participación directa de las instituciones y del Estado; su naturaleza es dramática, claramente “enfocada” y capaz de impresionar fuertemente a todos los individuos (Mueller, 1970).

Salvini, dado que no ha podido utilizar el formato más adecuado y habitual para él (el de los mítines y de los “baños de multitudes”, con una fórmula a medio camino entre la convocatoria y el “selfie masivo”), parece haber perdido capacidad de movilización, en presencia de una “política descontenta” en la que no alcanza a un clima de opinión general, o a un sentimiento colectivo compartido, similar a la solidaridad nacional, por lo contrario, la sensación que ha prevalecido durante los primeros meses, de que los ciudadanos-votantes atemorizados no estuvieran dispuestos a tolerar una disputa entre las partes, ha sido “modesta (es decir, mínima).

En un contexto de crisis, se impone sustancialmente siempre (e inevitablemente) una agenda mediática y monotemática. Y, bajo el perfil de la comunicación política, esto significa que si un líder intenta introducir en la agenda pública un tema diferente al que polariza la atención de la opinión ciudadana, no logra ingresar en el circuito comunicativo, o se queda fuera del mismo. Como lo demuestran, de distintas maneras, tanto Matteo Salvini como el mismo movimiento de las *Sardinias*. Ambos necesitan las plazas y el contacto físico, espacios barridos, por un tipo diferente de biopolítica, más inclinada hacia lo que algunos filósofos han etiquetado como un “paradigma inmunitario de la política” (Esposito, 2020).

#### **4. EL PARADIGMA ORGANIZATIVO Y LA BIOPOLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE LAS SARDINAS**

Durante la “era Covid”, con la interrupción de la campaña política permanente que se había desarrollado en los meses anteriores, la comunicación política ha pasado por una serie de actividades de reorganización.

Las *Sardinias* se habían propuesto, precisamente en términos de la reformulación del marco, adoptar una lógica comunicativa destinada a redefinir el marco del juego político, que es también un juego lingüístico, como ha destacado, entre otros, el trabajo del lingüista cognitivista y politólogo George Lakoff (Lakoff, 2004). Sin embargo, se trató de un marco que acabó adquiriendo una dimensión metanarrativa, y pagó el realineamiento del debate político en torno a unas nuevas dimensiones, directamente vinculadas a la crisis del coronavirus y al inicio de una secuencia de “bipolarismos” inéditos. Entre estos, se encuentran las convocatorias por parte del presidente de la República Sergio Mattarella, como formas y modalidades de “solidaridad nacional” (Se vuelve a hacer uso de este término, sin referencia alguna de tipo histórico, para enmarcar la actitud que podría llamarse persuasión moral del jefe de Estado, encaminada a invitar a los partidos mayoritarios y a los opositores a encontrar fórmulas de entendimiento.), una exhortación que mayormente cayó en el vacío, a pesar de haber nacido en el seno de un gobierno.

El posicionamiento post-ideológico del Presidente del Gobierno, según el paradigma del “comandante en jefe” -que guía a la nación en el momento de mayor peligro y se muestra como un escudo para todos los ciudadanos-votantes (independientemente de la orientación política individual), una etiqueta precisamente posicional de éxito dado el aprecio y alto consenso recibido por Giuseppe Conte en los meses posteriores a marzo de 2020- conduce nuevamente a la conquista del escenario nacional por parte de algunos presidentes de las regiones y sus oscilaciones entre pragmatismo (derivado de tener que lidiar con categorías económicas y grupos e intereses organizados), así como a la elevación del tono y la espectacularización comunicativa en términos de construcción de consenso (al respecto, por poner un ejemplo, la ventana de oportunidad que se abrió para el “gobernador” de la región de Campania, Vincenzo De Luca).

Después de la fase inicial de “tregua armada”, es decir, pasados algunos meses desde la fecha de proclamación del encierro, se presentaban algunos ultimátum, que generaban un efecto de estar entre la espada y la pared. Nuevos bipolarismos involucraban de inmediato a la ciudadanía y a esa porción de la opinión pública mediatizada, que se expresaba de manera significativa a través de la discusión en redes sociales. La connotación en clave estricta de una dicotomía ha colocado por una parte a la salud física y la ha contrapuesto a la economía, creando una división y una clara escisión en el campo de la opinión pública, notando y reemplazando otros bipolarismos, incluyendo justamente también el salvinismo y sardinismo.

En el caso de la región de Emilia-Romaña, las *Sardinas* se han caracterizado por una acentuación de la personalización y por una “aura” de decisionalismo (la del reconfirmado presidente de la junta regional Bonaccini). Tanto es así que, por su caracterización acéfala y de red plural, se encontró con dificultades a la hora de llevar a cabo una transición hacia una organización más estructurada (o faltó la voluntad para llevarla a buen término). Pero, su connotación en términos de movimiento es, al mismo tiempo, un eterno retorno y una novedad en la política italiana de la izquierda y en general de la sociedad civil antipopulista.

Las *Sardinas* representan una biopolítica de cuerpos que ha sido expulsada por la agenda pública de la tanatopolítica del coronavirus y por la biopolítica de la vigilancia, que se ha predicado, en diferentes formas, desde la técnica que se ha instalado junto a los tomadores de decisiones en la fase aguda de la emergencia sanitaria.

Tan pronto, como cesaron las restricciones sanitarias, el movimiento pretendió retornar a las actividades de forma presencial y “en vivo”, ocupando de nuevo físicamente las topografías y los espacios, según las modalidades de activismo oscilantes entre lo político, lo social y lo cívico. Ha intentado, por lo tanto, reocupar las plazas a través de formatos no virtuales de tipo alternativo, como el *flash mob* de las “6000 plantas por la cultura” vendidas en la Piazza Maggiore de Bolonia, el 16 de mayo de 2020 (al final del confinamiento relacionado con la “primera ola” del coronavirus), para financiar los “teatros de barrio” ciudadanos.

Al mismo tiempo, como parte del proceso de regreso a la Piazza Maggiore (para celebrar el aniversario del primer año de vida), del 14 de noviembre de 2020, se creó un “buzón” para enviar reflexiones y pensamientos sobre el difícil presente o (de nuevo la dimensión de lo tangible y el átomo en lugar del bit, para evocar la distinción algo anticuada de Nicholas Negroponte) por vía postal y por correo electrónico. Otra actividad también fue la campaña de recogida de firmas para el referéndum sobre eutanasia legal lanzado por la Asociación Luca Coscioni, con (nuevamente) la presencia “en carne y hueso” en los banquetes.

Por lo tanto, el tema de la plaza participativa y de los cuerpos politizados que animan estas actividades, son parte de las cuestiones esenciales, como la apatía o la continuación del



distanciamiento social, que también poseen, con toda evidencia, un valor precisamente biopolítico, al observar, en uno u otro sentido, la vida pública de la transición post-Covid; y que se entrelaza con otros elementos del discurso público italiano de este último período, como el debate en torno a las tesis de Giorgio Agamben sobre la pandemia como una ventana de oportunidad para la consolidación de la gobernanza autoritaria, desarrollada, en varias ocasiones durante el 2020, y al que se han añadido varias intervenciones de Massimo Cacciari.

Con respecto a las observaciones (cuando no se refutan directamente) dirigidas al movimiento de ser portador de un “pensamiento débil”, el análisis sociológico (de carácter comunicativo y político) permite resaltar cómo el sardinismo se configura, eminentemente, como un *work in progress* (trabajando). Constituye, por tanto, bajo diversos perfiles, una versión italiana de la activación común y compartida de ciudadanos-votantes y cibernautas que se traduce en la plaza topográfica, el lugar por excelencia de la movilización civil y política offline de los 80 y 90, así como en las dinámicas personalizadas e individualizadas y la lógica de la “acción conectiva” (Bennett y Segerberg, 2013).

## 5. ¿UN POSIBLE PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN?

Por tanto, conviene subrayar que el análisis del sardinismo encuentra algunas de sus claves esenciales en un enfoque “por sustracción” o “por negación”. Así que, identificar la modalidad fundamental de autorrepresentación de las *Sardinias* ha sido un elemento estilístico, al mismo tiempo “en contra” y “a favor” del registro antipopulista (De Blasio y Caruso, 2021). Un “antipopulismo estilístico” (Hamdaoui, 2021) que pretendía trasponer, sobre la base del discurso público, un lenguaje político más institucional (y pro-institucional) como reacción a ese estilo comunicativo y registro lingüístico. Esto, como lo documenta una amplia literatura, constituye una de las (no muchas) connotaciones estructurales y unificadoras de las formaciones populistas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017).

El mensaje del sardinismo se ha desarrollado y ha tenido como objetivo proporcionar contenidos en las tres directrices que identifican al antipopulismo: el miedo y la acusación del extremismo político; el reconocimiento de las dimensiones de complejidad y tecnicismo de los procesos políticos (y, especialmente, de hacer política); la relegitimación de las funciones de las élites políticas en asociación con un fortalecimiento de los instrumentos e instituciones de la soberanía popular.

El 20 de agosto de 2021, Santori anunció su candidatura (“como independiente”) para las elecciones administrativas de Bolonia, que habrían tenido lugar en el mes de octubre, en las listas del Partido Democrático. Además, parecía que también otras y otros exponentes de las *Sardinias* serían candidatos en otras formaciones políticas o listas electorales, como parte de una estrategia de “diseminación”. Una modalidad que, en otros momentos históricos, alguien podría haber etiquetado como un “entrismo”, pero que en este caso fue deliberadamente deseado y buscado por las organizaciones de acogida, y que también se inscribe en una lógica de *incidencia* dentro de una formación partidaria (ya que el propósito declarado de la cara más conocida de las *Sardinias* es “mover más a la izquierda”, al Partido Democrático). La elección del exponente de las *Sardinias* más visible y mediático, en las elecciones administrativas del 3 y 4 de octubre de 2021, fue apoyada por 2.586 electores, es decir un verdadero récord de preferencias (2.586).

La política posmoderna (aquella en la que reverberan las consecuencias -utilizamos aquí, de nuevo, algunas categorías en sentido amplio- de la antipolítica y la postpolítica) se

alimenta de contradicciones y paradojas, de las cuales es posible reconocer rostros no secundarios también en el sardinismo. Una de ellas se refiere al movimiento sin cabeza, sin jefes, horizontal y “anónimo” (dentro del cual “somos todos sardinas”), que, sin embargo, se encuentra lidiando con la lógica mediática de la personalización de uno de los cofundadores (Santori) y de otros de sus exponentes.

La idea de formas de anonimato como reacción al espectáculo y la hipermediatización de la vida pública, como garantía de privacidad y sustracción con respecto a la “sociedad del control” como fórmula colaborativa y cooperativa que escapa a la lógica de la propiedad individual de los derechos de propiedad (característica de ciertos entornos digitales antagonistas). De hecho, se trata de algo que se ha extendido ampliamente desde la década del 2000, en algunos sectores de las generaciones jóvenes (el formato de Anonymous también se coloca dentro de esta visión). Nuevamente, la recaída en algunas características más propias del populismo (o de post-populismo), aunque de izquierdas, y de alguna propuesta considerada poco respetuosa, constituyen elementos añadidos y contradictorios, que se encuentran claramente en la acción política de las *Sardinas*.

Uno de los problemas fundamentales al que se enfrentan los movimientos sociales, especialmente en un país como Italia, es el de la institucionalización. Un tema complejo, y objeto de amplio reconocimiento (y discusión) dentro de las ciencias políticas y sociales (desde Francesco Alberoni a Charles Tilly), que se enfrenta al dilema de o bien permanecer en una condición extrainstitucional o ingresar, de diferentes formas, en el ámbito de las estructuras tradicionales establecidas como pueden ser los partidos políticos. En este caso se revela una especificidad del sardinismo, significativamente en deuda con la “condición posmoderna” y caracterizado por un contexto profundamente cambiado con respecto a los movimientos sociales característicos de la modernidad y de sus conflictos.

Según el *Modelo de Movilización* de Tilly, la institucionalización de los movimientos sociales contempla un repertorio codificado y preexistente de formas de protesta que se pueden aprovechar y reutilizar; una situación recurrente (y estructural) de la que las *Sardinas* se han alejado al menos parcialmente, cambiando el terreno de la comparación a nivel de metanarrativa y “de método” (Tilly, 1978). También porque las modalidades de protesta definidas en el paradigma elaborado por Tilly estaban vinculadas a la identidad social de los grupos, objeto de las movilizaciones, y es precisamente esta identidad la que es múltiple (y más fluida en relación con las transformaciones sociales radicales del postindustrialismo y del postmaterialismo) en el caso del sardinismo.

La elección de la institucionalización encuentra una paradoja adicional en el hecho de que las *Sardinas* se han propuesto de inmediato como sujeto facilitador de una relación “desgastada” entre la opinión pública y los actores del sistema político e institucional, bajo la bandera de un enfoque prepolítico o subpolítico (según distintos ángulos de perspectiva).

El ciclo de vida del sardinismo muestra los signos de esa intermitencia, propia de diversos temas en el panorama público de las últimas décadas, que constituye un obstáculo respecto al momento de sedimentación, que facilita el proceso de institucionalización.

Refiriéndose al asentamiento original de las *Sardinas* -Bologna y Emilia-Romaña-, se puede utilizar apropiadamente la categoría de “postindustrial” señalada por Alain Touraine, así como se puede retomar su reflexión, que asigna a la sociología la tarea primordial de identificar el nivel de historicidad de una sociedad y la tipología de conflicto que en ella se expresa, por los movimientos sociales como portadores (Touraine, 1969).

Para este propósito, es innegable que el sardinismo ha pretendido, desde sus inicios, convertirse en el vector de un conflicto original (transpuesto a nivel lingüístico y de una nueva “ecología mediática”, para decirlo como Neil Postman, y del discurso público).

Concluye, el autor, mostrando a menudo, incluso de manera involuntaria, cómo sobre su trayectoria se cierne constantemente el nudo de la “identificación” (Melucci, 2000) -o de la autorreferencialidad- al tratar de definir y establecer la propia identidad que se convierte en un propósito fundamental por alcanzar (en lugar de constituir un dato social de partida). Una cuestión pendiente que parece haber marcado sustancialmente el destino y el futuro inmediato del movimiento.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Amodio, E. (2019). *A furor di popolo*. Roma: Donzelli.
- Barile, N. (2019). *Politica a bassa fedeltà*. Milano: Mondadori Università.
- Barile, N. e Vagni, T. (2019), *Lo-fi politics. Il brand del politico e lo stile amatoriale in bassa fedeltà*, in “Comunicazione politica”, 1, pp. 63-84.
- Beck, U. (2000). *La società del rischio. Verso una seconda modernità*. Roma: Carocci.
- Bennett, W. L. e Segerberg, A. (2013), *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Bentivegna, S. e Boccia Artieri, G. (a cura di) (2019). *Niente di nuovo sul fronte mediale. Agenda pubblica e campagna elettorale*. Milano: Franco Angeli.
- Berta, G. e Salvati M. (1990), *Società e politica nella storia d'Italia di Paul Ginsborg*, in “Quaderni storici”, 74-2, pp. 605-619.
- Boccia Artieri, G. (2012). *Stati di connessione*. Milano: Franco Angeli.
- Calise, M. (2000) *Il partito personale*, Roma-Bari, Laterza.
- Caruso, L. and De Blasio, E. (2021). *From the streets to the web: communication and democratic participation in the case of ‘Sardines’*, in “Contemporary Italian Politics”, pp. 242-258. doi: 10.1080/23248823.2021.1914451.
- Ceccarini, L. (2015). *La cittadinanza online*. Bologna: Il Mulino.
- Codeluppi, V. (2021) *Vetrinizzazione*, Torino, Bollati Boringhieri.
- De Blasio, E. (2020). *Fra comunicazione e mobilitazione*, in De Blasio, E.; Giorgino, F.; Mazzù M.F. e Orsina, G., *Sardine. Fenomenologia di un movimento di piazza*. Roma: Luiss University Press.
- De Blasio, E. e Caruso, L. (2021). *Dalle piazze alla Rete: comunicazione e partecipazione democratica nel caso delle “Sardine”*, in Giovannini, A. e Mosca, L. (a cura di), *Politica in Italia. Edizione 2021*, Bologna: Il Mulino.
- Diamanti, I. e Lazar, M. (2018) *Popolocrazia*, Roma-Bari, Laterza.
- Esposito, R. (2020). *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Torino: Einaudi.
- Garreffa, A.; Morotti, R.; Santori, M. e Trappoloni, G. (2020), *Le Sardine non esistono*. Torino: Einaudi.
- Gerbaudo, P. (2020). *I partiti digitali*. Bologna: Il Mulino.
- Ginsborg, P. (2006). *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*. Torino: Einaudi.
- Hamdaoui, S. (2021), *A “stylistic anti-populism”: an analysis of the Sardine movement’s opposition to Matteo Salvini in Italy*, in “Social Movement Studies”, pp. 1-17. doi: 10.1080/14742837.2021.1899910.
- Hessel, S. (2010). *Indignez-vous !* Bouzigues: Indigène éditions.
- Inglehart, R. (1989). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton (NJ): Princeton University Press.

- Lakoff, G. (2004). *Don't Think of an Elephant!* White River Junction (VT): Chelsea Green Publishing.
- Mackay, J. (2020), *Le Sardine e il nuovo linguaggio della politica. Intervista a Paul Ginsborg*, in [libertaegiustizia.it](http://www.libertaegiustizia.it), <http://www.libertaegiustizia.it/2020/01/10/dalle-sardine-a-un-nuovo-linguaggio-della-politica-un-intervista-con-paul-ginsborg/>.
- Masala, A. e Viviani, L. (2020) *L'età dei populismi*, Roma, Carocci.
- Mazzoleni, G. e Sfondini, A. (2009) *Politica pop*, Bologna, Il Mulino.
- Melucci, A. (1990). *Sistema politico, partiti e movimenti sociali*. Milano: Feltrinelli.
- Melucci, A. (2000). *Culture in gioco*. Milano: Il Saggiatore.
- Meyrowitz, J. (1985) *No Sense of Place. The Impact of Electronic Media on Social Behavior*, New York, Oxford University Press.
- Mudde, C. e Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Mueller, J. E. (1970). *Presidential Popularity from Truman to Johnson*, in "American Political Science Review", 1, 18-34, vol. 64, ISSN: 0003-554. DOI: <https://doi.org/10.2307/1955610>.
- Norris, P. (2000) *A Virtuous Circle. Political Communication in Postindustrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Novelli, E. (2016). *La democrazia del talk show*. Roma: Carocci.
- Passarelli, G. e Tuorto D. (2018). *La Lega di Salvini. Estrema destra di governo*. Bologna: Il Mulino.
- Rosanvallón, P. (2008) *La legittimità democratica*, Torino, Rosenberg e Sellier.
- Scoppola, P. (1997). *La repubblica dei partiti. Evoluzione e crisi di un sistema politico, 1945-1996*. Bologna. Il Mulino.
- Sorice, M. (2011). *La comunicazione politica*. Roma: Carocci.
- Sorice, M. (2012) *Fra popolarizzazione e populismo: la leadership politica in Italia*, in De Blasio, E.; Hibberd, M.; Higgins, M. e Sorice, M. *La leadership politica*, Roma, Carocci.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison-Wesley.
- Touraine, A. (1970). *La società post-industriale*. Bologna: Il Mulino.

Breve currículo de los Autores:

### **Roberta Paltrinieri**

Profesora titular de Sociología de los procesos culturales y comunicativos. Responsable científico del DAMSLab-Departamento de las Artes, de la Universidad de Bolonia. Socia de Honor de la ACMS. Es autora del libro *Felicidad Responsable*, publicado en 2019 por la editorial WaldHuter.

### **Massimiliano Panarari**

Profesor de Sociología de la Comunicación en la Universidad Telemática "Universitas Mercatorum" de Roma. Es editorialista del periódico *La Stampa*, de la revista semanal *L'Espresso* y es miembro del comité de redacción de la *Rivista di Politica* (Rubbettino). Además, es autor del libro *La credibilità politica* (con Guido Gili, Marsilio, 2020).